

ADIOS A LAS LETRAS

La media vuelta

He vuelto a Madrid, por algún tiempo, a recoger periódicos.

Cuando vengo a Madrid, jamás vuelvo del todo. Vengo dando la media vuelta, y a la llegada me sitúo en las aceras como si fuera a marcharme. El día en que volvió todo el mundo, yo estaba en el Café Gijón. Surgieron por allí, llenos de la caspa del verano, los poetas que se sientan en corro y algunos de los gays amigos míos que acuden al lugar a degustar la fresa silvestre. Les saludé a todos, todos me ofrecieron su hospitalidad, su casa, me recomendaron que volviera a la realidad, que me olvidara de mis refugios y que tratara de encontrar ("entre nosotros", declan) el verdadero cambio de la verdad.

Adquirí varias medicinas, me enteré de la última chismografía, envainé mi chistera y me fui. ¿Qué voy a hacer aquí, me dije, si ni siquiera se ve el lomo de los tiburones? Ahora estoy de regreso, dando, una vez más, la media vuelta.

La verdad es que voy a echar de menos el ambiente. ¿Cómo puede subsistir en una sociedad animada, sin leer periódicamente las polémicas con las que el verano incitó a la lascivia intelectual a los iberos de este lado? Recopilados y bien grapados me tenían mis amigos de Madrid los diálogos corteses entre Jiménez Losantos y Fernando Savater, terciados algunas veces por Javier Marías y Alberto Cardín. Los he leído a todos con fruición, pero como mi espíritu enigmático es bien ambiguo y heterodoxo, se ha acentuado en mi cerebro una efímera duda, que no he dejado que sea fugaz porque quiero vivir con ella, como si fuera mi espirituosa amante intelectual.

¿Quién estaba a favor de quién en la polémica? Al final, bien asesorado por el piragüista que me ha traído del aeropuerto, me he hecho mi composición de lugar. Todos escribieron para que al final Juan Goytisolo revelara que se escribía con Josep María Castellet, y que éste, a su vez, vela de

vez en cuando a Carlos Barral, con quien compartía horas de siega en una finca que ambos mantienen en Palamós.

Aparte de todo esto, concluí mi resumen de la animada polémica, comencé a analizar las alineaciones, y me di cuenta de que ninguno de los dos equipos utilizaban los colores adecuados, que ambos resultaban iguales a la luz de un análisis riguroso de las cualidades futbolísticas que deben aconsejarse a los contendientes, y que en general tenía razón Miguel de Unamuno cuando, parafraseando a Ortega y Gasset, afirmó aquella frase que le quedó como una pajarita de papel sobre la hoja de un olivo jiennense: "Esto es lo que el barro nunca pudo solidificar. Esta es, en fin, la polvareda que deja tras de sí toda discusión veraniega. No debe gastarse saliva en agosto porque, al final, el que sufre es el gazzate".

Entre los polemistas propongo una reconciliación. En Salamanca está hoy el ruedo en el que puede medirse muy bien de qué vale el papel. Hagan todos los polemistas sus pajaritas de papel y dedíquense al fin el monigote a Miguel de Unamuno. Reúnanse a hacer un congreso de pajaritas en Salamanca y pídanle a Vidal Beneyto que programe para ello un gran festival de la Unesco, presentado por Peter Ustinov, para que el encuentro recuerde a los que programaba la Unicef. Al fin, repartan premios, péguense con papel mojado y reconcíliense, a ver qué queda de toda la historia con que nos deleitaron en agosto, antes de que yo volviera a Madrid, recogiera los periódicos, viera cómo Víctor Márquez ponía en su sitio los eucaliptos andaluces, observara cómo se me quemaba el monte valenciano en el que tanto amé, y luego me diera la media vuelta, dejara en paz el café, envolviera mi cabeza con una toalla húmeda, tomara un taxi, y aquí me tienen, en la piragua, escuchando a Los Sirex decir aquella historia sobre la falta que habla de escobas en la España de la década anterior. ■ SILVESTRE CODAC.



Jiménez Losantos.



Fernando Savater.

ción de masas de la República Federal Alemana (1). Como buen profesor, no puede obviar la parte didáctica del empeño, y, por tanto, comienza con un detenido análisis de las relaciones entre la teoría sociológica, la teoría marxista de la influencia de las relaciones de producción en todos los ámbitos de la convivencia social y la comunicación social considerada como uno de ellos. Las premisas de que arranca para su buceo científico son una serie de preguntas a las que pretende dar respuesta: 1) ¿Qué significa la comunicación social para el trabajo sociológico, en qué conexión están comunicación social y actividad sociológica? 2) ¿En qué sentido es posible concebir la comunicación de masas como un fenómeno externo específico de la comunicación social y en qué sentido es posible dar una formulación teórica a este fenómeno? ¿Qué consecuencias se siguen de la relación entre la teoría de la sociedad y la teoría de la comunicación de masas? 3) ¿Qué condiciones constitutivas y qué caracteres dominantes muestran los procesos de comunicación de masas en el sistema de dominio del capitalismo monopolista de Estado? 4) ¿Bajo qué supuestos puede expresarse en el terreno de la teoría la praxis social de la comunicación, de forma que dicha teoría sea susceptible de convertirse en fuerza activa de la praxis social?

Para responder científicamente a estos interrogantes, el autor hace un repaso bastante exhaustivo de las diversas teorías que se refieren tanto a la sociedad, como a las relaciones de producción, como a la sociología de la comunicación, poniendo especial énfasis en citas de Carlos Marx. Previamente hace un repaso del método elegido —el marxista— en relación con otros métodos de análisis, específicamente el de la sociología neopositivista y la sociología crítica. Ambos capítulos constituyen un conjunto didáctico interesante para quienes necesiten ir adquiriendo un marco teórico sobre el tema.

Para los ya introducidos en el tema resulta considerablemente más enriquecedora, en cuanto aporta una serie de datos basados en la investigación de un caso concreto, la última parte del

(1) Horst Holzer: "Sociología de la comunicación". Akal Editor. Madrid, 1978.